

descubrir y revelar nuevas dimensiones. Como sólo saben hacerlo los poetas.

RAMÓN COTE BARAIBAR

Influencias en el pintor cartagenero

Enrique Grau. Homenaje

Bélgica Rodríguez

Villegas Editores, Bogotá, 2003,

319 págs.

Como si tuviera una fuerza propia, centrífuga, la obra de Enrique Grau (1920-2004) abarca técnicas tan distintas como los dibujos, los cuadros al óleo, las esculturas, así como también los murales y el diseño de vestuario para obras de teatro. En cada uno de esos puntos verticales, Grau se emplea hasta el fondo, gozando de un estilo que fue conquistando poco a poco hasta convertirlo en su marca personal.

La historiadora del arte venezolana Bélgica Rodríguez realiza en este libro un estudio sobre la obra polifacética del cartagenero, logrando establecer una corriente de creación desde sus primeras obras en los años cuarenta hasta sus trabajos finales en la década del noventa.

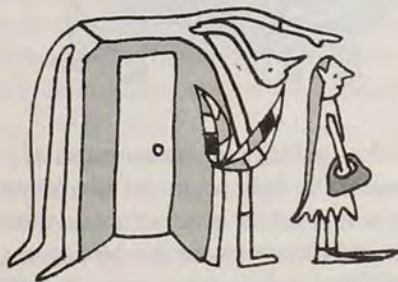
La alegría de vivir, la fastuosidad, la exageración y el colorido tropical son aspectos propios de Grau, los cuales son reconocibles en su prolífica obra. Pero resulta interesante estudiar, a la luz del análisis de Bélgica Rodríguez, cómo fue que el artista los logró capturar, hacer propios, darles vida.

Con una amplia representación de obras, este hermoso libro registra las distintas etapas de su creación, así como recrea con generosidad su trabajo mural y escultórico. El trabajo fotográfico y la consecución de las obras logran articularse a la perfección al trabajo crítico realizado por Bélgica Rodríguez quien, con una claridad conceptual y un ri-

gor propio, hacen de este libro no un homenaje estrafalario y desmedido, sino más bien, un testimonio de un artista que le dio carta de naturaleza en nosotros a un arte de gran factura que se supo alimentar de un gran conocimiento de la historia universal del arte y a su vez de su propio entorno.

Una de las ambiciones de los artistas de mediados del siglo pasado fue la búsqueda de una clave: "buscar una identidad que los identificara como colombianos, a la vez que como ciudadanos del mundo. La búsqueda individual de una expresión que los distinguiera como artistas se presenta como un hecho, al tiempo que una posición disidente en preocupación común para todos".

En literatura, música y artes plásticas, el país logró, mediante sus artistas, verse reflejado en su entorno y alcanzar obras que han fundamentado algo que puede ser dicho con la palabra Identidad. García Márquez con *Cien años de soledad*, Obregón con sus cóndores, Botero con sus gordas, Ramírez Villamizar con sus abstracciones, Negret con su exploración metálica del espacio, lograron crear no solamente obras de gran calidad, sino que también se convirtieron en iconos de una sociedad necesitada de ellos. Así también sucedió con la obra de Enrique Grau: trascendió, mediante la creación de un mundo, su propia temática, para convertirse en clave del propio ser colombiano.



Aspectos como las fiestas, como la violencia, como la exageración, el colorido, se dan cabida en sus obras de una manera reiterativa, obras que en un principio transitaron por un periodo geométrico que,

paradójicamente, dieron origen a sus rebosantes mujeres, a sus glotonas celebraciones. Como un Rubens tropical, como un Hals transterrado, la geometría se convirtió en volumen, en suntuosidad. Aunque nunca fueran del todo abstractos los cuadros de estos años cincuenta, Grau no abandonaría del todo la geometría pues esta le serviría después como el andamio transparente en el cual se apoyaría para la construcción de sus obras.

Tal como apunta la autora de este Homenaje, si al principio Cézanne y los periodos cubistas de Braque y Picasso signaron su obra, con posterioridad la obra de Matisse así como la de Tamayo lo fueron conduciendo por otros caminos que serían, a la postre, los que le llevaron a construir su estilo propio, auténtico, reconocible: "los volúmenes densos y agigantados, concebidos en la dimensión de la desmesura, junto al impulso decorativo, también tienen relación con su interés por lo kitsch presente en muchos artistas latinoamericanos" (pág. 30). Fue precisamente esa falta de pudor, esa invitación a la lujuria, ese poderío y rotundidad de las carnes, esa constante presencia del carnaval, esa desparpajada invitación al pecado, lo que le dieron esa personalidad propia a su trabajo, a la que le sumó esa gracia de su dibujo y esa iluminación de sus colores.

Pero como sucede en estos casos de precocidad y genialidad, nada es gratuito. Sus estudios sobre la pintura y el mural en Italia del Renacimiento, así como su admiración por esas puestas en escena fastuosas de un Tiziano o un Veronés, dejaron una fuerte impronta en su concepción del cuadro, como si fuera una obra de teatro, como si fuera una puesta en escena, como si al verlos se tuviera que subir un telón. Pero no todo para ahí: su estudio y apasionamiento de la pintura francesa de los siglos XVIII y XIX, Watteau e Ingres, por solo poner dos ejemplos, también fue una veta de la cual fue extrayendo sus materiales para volverlos tropicales, como un Derek Walcott de la pintura, a la que le añadiría ese gusto

coqueto por las cosas de mal gusto. Otro tanto habría que decir de la influencia que tuvo la pintura de Goya, sobre todo en las veladuras, en su propio trabajo.

En definitiva, un libro completo, sobrio en sus apreciaciones y serio en sus conceptos, que permite observar con holgura y satisfacción la trayectoria pictórica y escultórica, grabadística y vital de este ilustre cartagenero nacido un 18 de diciembre de 1920 y fallecido un primero de abril de 2004, a la edad de 83 años, quien no dejó de trabajar un solo día, a quien la inquietud y las ganas de conocer le dieron ese apasionamiento adicional que se necesita para gozar en profundidad la vida. Resulta conmovedor saber que a los setenta y cuatro años Grau pinta esa espléndida serie titulada *Galápagos, iguanas*, y todavía le sobra fuerza para emplearse a fondo en los murales del Teatro Heredia (1997-1998). Todo un Homenaje que Villegas Editores le ha hecho con justicia y belleza.

RAMÓN COTE BARAIBAR

A tramar de nuevo...

Conspirando con los artesanos. Crítica y propuesta al diseño en la artesanía

Gloria Stella Barrera Jurado
y Ana Cielo Quiñones Aguilar
Editorial Pontificia Universidad
Javeriana, colección Biblioteca del
Profesional, Bogotá, 2006, 142 págs.

“Los objetos cotidianos proliferan, las necesidades se multiplican, la producción acelera su nacimiento y su muerte [...]” (*El sistema de los objetos*, pág. 1). Parto de este enunciado de Jean Baudrillard para hablar sobre el libro *Conspirando con los artesanos. Crítica y propuesta al diseño en la artesanía*, escrito por Gloria Stella Barrera Jurado y Ana Cielo Quiñones Aguilar, diseñadoras industriales de profesión, de-

dicadas a la docencia y a la investigación en torno al diseño y su aplicación en la artesanía, tema espinoso que tiene detractores y defensores. Los primeros creen que es una intervención que atenta contra la identidad y la tradición; y los segundos, que hacerlo es pertinente para poder desarrollar productos con capacidad comercial. Las dos posturas tienen argumentos sólidos con los que defienden sus respectivas posiciones antagónicas; sin embargo, existe un aspecto que los une y es la preocupación por el bienestar de los artesanos que derivan el sustento del ejercicio de sus oficios. Es importante entonces, encontrar un punto medio que favorezca la producción artesanal, sin perder el valor cultural de los objetos elaborados, respetando el saber del artesano y sin dejar de lado a los consumidores, caprichosos y siempre ávidos de calidad y novedad, pues finalmente son ellos los que determinan el comportamiento de los mercados y la vida de los productos, en ese complejo mundo regido por las leyes de la oferta y la demanda.



Las posiciones encontradas respecto a la aplicación del diseño en la artesanía ha generado una serie de cuestionamientos que las autoras del libro toman como punto de partida para realizar su obra, en la que analizan, concienzudamente, las acciones que en torno al tema se han desarrollado desde hace más de tres decenios, con el propósito explícito de plantear una nueva propuesta conceptual que permita aplicar el

diseño a la artesanía, a partir del reconocimiento de los valores tanto de las comunidades artesanales, como de los diferentes segmentos del mercado.

El libro, escrito en seis capítulos, aporta información que deja entrever cómo el gran tema de las artesanías ha sido debatido ampliamente desde comienzos de la década de los setenta (su clasificación, la mejora de la calidad, la creación de nuevos productos, la identidad nacional, la competitividad en mercados nacionales e internacionales, la calidad de vida de los artesanos, el desarrollo del sector; en fin) y cómo, a lo largo de todos estos años, intelectuales y profesionales de diversas áreas, han unido sus conocimientos y sus esfuerzos para sacar adelante un proyecto que beneficie la producción artesanal y a todos los actores que intervienen en el proceso. Como es de suponer, ese trabajo continuado ha tenido aciertos y desaciertos que el lector podrá identificar al sumergirse en las páginas del libro.

Para empezar, las autoras abordan el trabajo de cinco autores que desarrollaron estudios sobre cultura popular, con el fin de definir el concepto: Mario Margulis, quien argumenta que la cultura popular, además de contener aspectos económicos y sociales, tiene que ver con “los sistemas simbólicos, el lenguaje, las costumbres, las formas compartidas de pensar el mundo, y los códigos que rigen el comportamiento cotidiano e imprimen sus características en las diversas producciones de algún pueblo o de algunos de sus sectores” (pág. 15).

Rodolfo Estavenhagen considera que la cultura popular se refiere a “los procesos de creación cultural emanados directamente de las clases populares, de sus tradiciones propias y locales, de su genio creador cotidiano” (pág. 16).

Guillermo Bonfil Batalla que “centra sus análisis en los procesos culturales a partir de las interacciones y relaciones entre culturas diferentes [...]” (pág. 17).

Néstor García Canclini que “propone el estudio de las culturas popu-